



El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 52

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 5,10

Pago adelantado.

CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Esperanzas fundadas.

Cuando escribíamos el artículo de fondo del número anterior, lo hacíamos con el corazón lleno de gratas ilusiones por ver el favorable resultado que venían dando las sesiones del Congreso Eucarístico; resultado que nos hizo concebir esperanzas halagüeñas y al mismo tiempo pensábamos que la procesión del día 29 podría darnos motivo para tomar, como si dijéramos, el pulso a la opinión pública del pueblo español.

Mas nunca pudimos pensar que el acto resultara tan grandioso y que el testimonio del Catolicismo pudiera ser tan elocuente.

No eran beatas las que formaban la procesión; no eran seminaristas ni curas los que constituían el mayor núcleo de ella; no eran viejos decrepitos desengañados de la vida que buscaban en la religión un lenitivo a los remordimientos de su conciencia; eran (pudo verlo todo el mundo) católicos de todas clases y edades, con fundida la levita con la balsa, la cazadora con el uniforme; señores de la aristocracia, de posición social y económica elevada, y humildes labriegos que habían venido de todas las provincias a manifestar sus sentimientos religiosos; eran, sobre todo, jóvenes llenos de vida y de energías dispuestos a venderse la vida si necesario hubiera sido por defender su fe; alguien observó que la juventud estaba con relación a la ancianidad en proporción de un setenta por ciento.

Nada decíamos del número; los diarios imparciales han elevado su cálculo a 80.000. Por otra parte nos ocupamos de esto en otro lugar de este periódico. Y puesto que los enemigos de la Religión acostumbraban a apoyar sus planes en el número, que tomen apuntes para cuando llegue la ocasión, y vean también los católicos tímidos si nuestras esperanzas, cuando hablamos de regeneración social de España, son fundadas.

Una súplica salió espontáneamente de nuestros labios cuando contempláramos espectáculo tan grandioso. Dirigiendo nuestra vista al Rey de los Reyes, al Señor de los que dominan, a Jesús Sacramentado llevado en triunfo por las calles de Madrid, una súplica, repetimos, para que tantos y tantos que están ciegos vean.

Que sea, sí, el Monarca que ocupa el trono de los Reyes Católicos y se convezna de que no le dicen la verdad no pocos de los que le rodean al apoyar sus planes, fundándose en los deseos del pueblo español.

Que sea el Sr. Canalejas y sus cómplices, que el camino emprendido de deprimir a los órdenes religiosos y borrar los derechos de la Iglesia, sufre una tremenda equivocación y comete un desacierto gubernamental que no le puede perdonar la Nación.

Que sean los católicos de medias tintas que también van por torcidos caminos, cuando condescienden con la fiera revolucionaria para evitar, según dicen, mayores males.

Que sean, Señor, que vean, sobre todo los católicos, y se conveznan de lo mucho que pueden cuando, dejando a un lado opiniones políticas, se unen para realizar algún bien. Y

sin abdicar de sus opiniones y sin dejar de trabajar por su ideal, sigan las instrucciones del Romano Pontífice y se unan en apretado haz cuantas veces lo reclamen los intereses de la Religión, que son a la vez los intereses de la Patria.

En Madrid.

La Comunión de los niños.

En el parque del Retiro, el día 28, a la hora señalada, reciben la Comunión los niños y niñas de Madrid. Muy de mañana se ven por todas partes multitud de Colegios que, dirigidos por sus Profesores, marchan al lugar destinado.

Se ha hecho cálculo de que asistirán 15.000; sin embargo, se ponen 20.000 más. Mas no son bastantes; varios Sacerdotes salen a las Iglesias inmediatas y traen las formas consagradas, que se distribuyen en número de más de 20.000.

El espectáculo no puede ser más consolador: los niños y niñas, no obstante la curiosidad y viveza natural en esa edad, están con gran orden y edificante compostura.

Muchas personas, movidas por el ejemplo de estas inocentes criaturas, derraman lágrimas abundantes. Los Rvdmos. Sres. Arzobispo de Zaragoza, Obispo de Madrid-Alcalá y el dimisionario de Manila, son los encargados de la celebración de las Misas y hasta diecisiete sacerdotes más, los que al mismo tiempo que los mencionados, distribuyen el Pan Eucarístico.

Los Sres. Profesores y Profesoras comulgan con sus discípulos. Cuantos lo presenciaron tendrán un grato recuerdo que les durará toda su vida.

Día 29.—Día grande.

La fiesta en la Catedral.

La Misa de Pontifical celebrada en la Catedral con una concurrencia extraordinaria: se hacía imposible penetrar en el Templo, que estaba artísticamente adornado, bajo la dirección de nuestro distinguido escritor D. Manuel López de Ayala.

Asistió la familia Real y terminó sin que, a pesar de la aglomeración, hubiera que lamentar el menor incidente.

La procesión.

No lo decimos nosotros, lo dice todo el mundo; lo confesan hasta los mismos enemigos, lo proclama en alta voz el periodismo que no está vendido a la masonería. No es posible trasladar al papel las impresiones recibidas el día 29 contemplando el paso de la procesión.

A las tres empieza el desfile a lo largo del Prado y las corporaciones todas, con predilección matutina, con orden perfecto, van formando la procesión que se extiende en dirección a la Cibelea, donde se levanta una soberbia plataforma, en cuyo centro y bajo dosel, hay un altar desde el cual ha de darse la bendición con el Santísimo al pueblo.

La procesión va pasando sin incidente alguno. Cuando sale la Custodia de la Iglesia de San Jerónimo, la artillería hace las salvas de ordenanza. Algunos creen que ha estallado

una bomba, y al manifestarlo a otros, juzgan que hay más, se arma un revuelo en los espectadores que muy luego es tranquilizado por los agentes de policía. Algún otro incidente sin importancia en la calle Mayor, al explotar un petardo y al caer dos macetas desde un balcón.

Cuando pasa el Señor por el hermoso y artístico arco que, construido por obreros católicos, se halla a la salida del Prado, una lluvia de hojas de flores cae sobre la carroza y multitud de palomas soltadas al efecto vuelan al derredor de la procesión.

Danza de los selses: Bendición.

Al llegar la procesión a la Cibelea las coristas dan los toques de ordenanza y las músicas tocan la Marcha Real mientras el Santísimo Sacramento es bajado de su carroza y subido al altar. Los selses de Sevilla, convenientemente preparados, empiezan sus cánticos y acompañan la danza cayendo de rodillas ante el santísimo al terminar. La Capilla entona el *Tantum Ergo*, y después el Emmo. Sr. Cardenal da la bendición al inmenso gentío que cubría el no menos inmenso espacio de la explanada y de la calle de Alcalá.

No hay lengua humana que sepa decir la majestad de este acto, ni hay pluma que sepa trasladar al papel lo grandioso de este espectáculo.

La carrera.

Toda la carrera está cubierta de tropa de todas armas. Las bocacalles cogidas por fuerza de la benemérita y la policía encargada de impedir que los espectadores estrecharan la carrera de la procesión.

El suelo de la misma ha sido cubierto de ramaje y regado con esencias. Los balcones todos de la calle Mayor, y muy principalmente de la calle de Alcalá, aparecen engalanados con ricos tapices y vistosas colgaduras.

Multitud de gallardetes y algunos arcos completan el cuadro y hacen que la carrera de la Procesión esté verdaderamente encantadora.

En la plaza de la Armería.

Al llegar la Procesión a la plaza de la Armería, y al dar la Custodia vista a Palacio, el Rey, acompañado de algunos Ministros y la Corte, con velas encendidas, bajan a recibir al Señor, que luego, de subido a Palacio, bendice, en manos del Emmentísimo Legado Pontificio, a la inmensa muchedumbre que, perfectamente colocada, está, rodilla en tierra, con la emoción de lo sublime y un silencio y recogimiento como jamás se ha visto en semejantes ocasiones.

En tanto, las bandas y las coristas hacen sonar sus armónicas notas; a los acordes de la Marcha Real retiran al Santísimo Sacramento para la Capilla de Palacio.

Acto continuo se verifica el desfile de los asistentes a la Procesión, que según cálculo aproximado y que confiesan hasta los enemigos, no bajan de 80.000.

Algunos datos.

Se sabe que las Adoraciones Nocturnas de España han dado a la Procesión un contingente de 10.000 ado-

radores. Sólo de Villacastón, pueblo de esta provincia, asistieron unos cuarenta.

Dos Hermanas de la Caridad ocupaban en la calle Mayor el balcón desde el cual Morral tiró la bomba cuando la boda del Rey.

Más de 300 estandartes desfilaban por la procesión; 373 pendones de la Adoración Nocturna pasaron delante de nosotros. Las mangas parroquiales subían su número a 23, y otras insignias religiosas que no es posible detallar, entre ellas el pendón de Aragón, de ocho metros de longitud, que era seguido de 500 aragoneses venidos aquella madrugada.

Los Ministros de la Corona señores Barroso y García Prieto formaban parte de la comitiva, así como más de 90 Obispos españoles y extranjeros, 6.950 sacerdotes y religiosos, multitud de Hermanades de toda España, y entre ellas la de Nuestra Señora de la Cabeza de esta ciudad; así como una comisión del Circulo de Amigos del País de los pueblos de Veintas con Peña Azulera, San Pablo y Membrulbas y las bandas de Torrijos y la de Ocaña.

Resumen.

La procesión con el Santísimo el día 29 por las calles de Madrid, con elementos de todas las clases sociales y el elemento oficial, ha puesto de manifiesto los sentimientos católicos del pueblo español, y ha sido un gran paso para la regeneración de esta noble Patria.

En Toledo.

La llegada.

En cinco trenes de veinticuatro unidades a sesenta plazas, en seis automóviles que llegaron de Madrid, y en multitud de carruajes de los pueblos de la provincia, entraron ayer 30 en Toledo más de nueve mil personas.

Todas animadas de un mismo espíritu; todas con un sentimiento, el sentimiento religioso, todos honraron nuestra Ciudad con su visita.

Como no podía menos dada la hidalguía de los toledanos y los trabajos de la Junta local, fueron recibidos en la Estación, y en calles y casas con tales atenciones y consideraciones, que muchos de ellos quedaban asombrados y no atinaban a manifestar lo bastante su gratitud.

Como por la afluencia de personal se retrasó alguno de los trenes, no todos los excursionistas llegaron oportunamente a la Misa Mozárabe, y por esta misma causa se dejó para después el Sermón del Sr. Magistral.

La Misa.

La Misa, que empezó a las once y cuarto, y como saben nuestros lectores fué cantada por el Sr. Cepeda, dirigiendo el Coro el M. I. Sr. Moraleda (D. Natalio), Capellán decano de la misma, resultó grandiosa.

La plataforma donde se hallaba el Altar y detrás del cual la magnífica Custodia, estaba rodeado de multitud de Prelados extranjeros y españoles que vinieron con los Congregistas. Estos llenaban todo el espacio del trasero, y no cabiendo en aquel sitio, se exparaban por las naves que se hallaban cuajadas de fieles cual nunca se

ha visto. La Misa resultó muy bien y fué oída con grande atención por los asistentes.

El Sermón.

Terminada la Misa, el Muy Ilustre Sr. Magistral, Sr. Valiente, tomó la palabra y en párrafos brillantes elogió la importancia de estos cultos y manifestación de amor al Santísimo Sacramento; al terminar no pudo menos su fogoso corazón de prorrumpir en un viva Jesús Sacramentado que fué calurosamente repetido por la entusiasmada multitud que le escuchaba.

La comida.

Muchos temimos que por exceso de personal (sólo se habían inscrito tres mil y pico) no hubiera conveniente alimentación. Mas las activas gestiones de la junta local halló bien pronto medio de colocar a todos, y a las doce y media comían los Congregistas en las fondas, casinos y casas particulares. Si alguno quedó fué por no acudir oportunamente a su grupo.

La visita a los Monumentos.

Los Jefes de grupo, cuya lista publicamos, y otros muchos que se inscribieron después y no pocas personas particulares, no obstante el calor sofocante, acompañaron a los Congregistas a ver lo más notable de la ciudad.

Después de la Catedral, visitaron el Tránsito, Casa y Museo del Greco, Santa María la Blanca, San Juan de los Reyes, Santo Tomás, el cuadro del Greco «Entierro del Conde de Orgaz», Taller del Moro, Alcázar, y otros muchos, según la actividad y fuerzas de los visitantes. Las calles adjuntas a estos sitios parecían una prolongada procesión por los numerosos y continuados grupos que se sucedían.

Entre los monumentos, después de la Catedral, el que más llamaba la atención de los Congregistas, era el claustro de San Juan de los Reyes.

Actos generosos.

Todos los toledanos han rivalizado en atenciones para los congregistas; pero debemos citar algunos rasgos salientes de generosidad:

Los Sres. Cano habilitaron de antemano un espacio local en su casa calle del Comercio, para descanso de los congregistas y principalmente de los periodistas, obsequiando a éstos con abundante comida.

Un socio del Casino, cuyo nombre no recordamos, vió en la calle ocho Congregistas que, desorientados, no sabían dónde habían de comer ni a qué grupo pertenecían, los llevó al Casino y allí les sirvieron gratis abundante almuerzo.

Multitud de Congregistas habían traído merienda y estaban en las calles y plazuela del Ayuntamiento, con calor sofocante, sin tener donde convenientemente sentarse. Una señora, D.ª Suleta Cabrero, fué recogiendo éstos hasta número de cincuenta, y los llevó a su casa, atendiendoles en todo y proporcionándoles descanso.

Otra cosa parecida hizo el Primer Teniente de Alcalde Sr. Medina, quien invitó a los Congregistas a que pasaran a las galerías del Ayunta-